

27

Fecha de presentación: octubre, 2021

Fecha de aceptación: diciembre, 2021

Fecha de publicación: febrero, 2022

PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS

PARA LA FORMACION DE LAS COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES DEL JOVEN UNIVERSITARIO DE CARRERAS PEDAGOGICAS

METHODOLOGICAL BUDGETS FOR THE TRAINING OF THE SOCIO-EMOTIONAL COMPETENCES OF THE YOUNG UNIVERSITY OF PEDAGOGICAL CAREERS

Katia Sánchez González¹

E-mail: ksanchez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5999-587X>

Iselys Fuentes Suárez¹

E-mail: ifsuarez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7856-0847>

María Magdalena López Rodríguez del Rey¹

E-mail: mmrodriguez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9049-7409>

Yexenia Martí Chávez¹

E-mail: ymchavez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7987-3757>

Maylé Contreras Betarte¹

E-mail: mbetarte@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8760-0647>

¹Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Sánchez González, K., Fuentes Suárez, I., López Rodríguez del Rey, M. M., Martí Chávez, Y., & Contreras Betarte, M. (2022). Presupuestos metodológicos para la formación de las competencias socioemocionales del joven universitario de carreras pedagógicas. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(S1), 248-257.

RESUMEN

La formación de los jóvenes universitarios no solo engloba los conocimientos, habilidades y actitudes profesionales, sino que incluye como eje de articulación la formación de las competencias socioemocionales. Este proceso, cobra mayor significación en el contexto de las carreras pedagógicas, pues, estos profesionales serán los encargados de asegurar que los niños, adolescentes y jóvenes inicien el aprendizaje socioemocional que corresponde a cada nivel educativo. En las universidades cubanas, las carreras pedagógicas desarrollar proyectos que centran la dimensión socioemocional de este profesional; sin embargo, se insiste en la necesidad de implicarse en la búsqueda de propuestas que fundamenten y guíen este proceso. Para contribuir a este propósito, se procedió a la sistematización de los aspectos conceptuales, metodológicos y práctico que proponen diferentes autores, cuyas ideas sirvieron de referente para elaborar y contextualizan las ideas que se presentan como pautas para la formación y desarrollo de las competencias socioemocionales en estudiantes de carreras pedagógicas.

Palabras clave: Competencias socioemocionales, formación docente, educación universitaria.

ABSTRACT

The training of young university students not only encompasses knowledge, skills and professional attitudes, but also includes the formation of socio-emotional competencies as an axis of articulation. This process takes on greater significance in the context of pedagogical careers, since these professionals will be in charge of ensuring that children, adolescents and young people begin the socio-emotional learning that corresponds to each educational level. In Cuban universities, pedagogical careers develop projects that focus on the socio-emotional dimension of this professional; however, the need to be involved in the search for proposals to support and guide this process is insisted upon. To contribute to this purpose, the conceptual, methodological and practical aspects proposed by different authors were systematized, whose ideas served as a reference to elaborate and contextualize the ideas that are presented as guidelines for the formation and development of socio-emotional competencies in students of pedagogical careers.

Keywords: Socio-emotional competencies, teacher training, didactic elements, curriculum.

INTRODUCCIÓN

Ante la complejidad con que transcurre la vida social, políticos, pedagogos psicólogos y sociólogos se plantean la necesidad de atender el desarrollo socio emocional de los niños, adolescentes y jóvenes, con la intención de que les permita enfrentar de manera adecuada los conflictos que se generan en las relaciones interpersonales y consi-go mismo. En la educación se ha depositado la esperanza de que estos propósitos se cumplan.

El pensamiento pedagógico fundacional y el contemporáneo, coinciden al asegurar que esta dimensión socioemocional de la formación es esencial alcanzar el bienestar y la calidad de vida a que tiene derecho cada ser humano a lo largo de la vida. Para cada periodo etario, se precisan los contenidos y metodologías y se reclaman la reflexión teórica que permita conformar los fundamentos psicopedagógicos que convierten a la educación en la pieza clave para formar personas sensibles y proactivas ante los problemas que caracterizan el siglo XXI.

En las últimas décadas las universidades reconocen la necesidad de fortalecer la dimensión socioemocional de la formación de los futuros profesionales que egresan de estas instituciones. La significativa intencionalidad de la formación en valores, de habilidades para una comunicación efectiva y la educación ciudadana, entre otras, se han convertido en referentes para responder a las insuficiencias socioemocionales que poseen los estudiantes al ingresar a las carreras y en consecuencia se elaboran programas, estrategias, proyectos orientados a la dimensión socioemocional.

En este propósito, investigadores de la pedagogía y la psicología, coinciden en el carácter explícito de la dimensión socioemocional en el contenido de la educación. En esta dirección se jerarquiza el enfoque transversal en todos los niveles educativos; confiriéndole un carácter preventivo toda vez que, se orientan a evitar, compensar y corregir el desarrollo integral de los estudiantes; de desarrollo personal. Desde lo psicológico, se convierten en un conjunto de influencias que estimulan la formación y desarrollo de conocimientos, habilidades sociales, habilidades para la vida, comunicación interpersonal, entre otros que, en consecuencia, asegurará el desarrollo de la competencia socioemocional (Goleman, 2000).

En efecto, el enfoque de las competencias sustenta la integración del saber ser, el saber conocer y el saber hacer, en las diversas interacciones y en los diferentes ámbitos en los cuales se desempeñan los seres humanos. Pero, en el caso de la competencia socioemocional, trasciende el desempeño cognitivo y tecnológico para adjudicar

relevancia al componente afectivo en la interacción social que caracteriza la vida al ser humano a lo largo de la vida.

Se explica así que, por más de tres décadas, la UNESCO proclama la atención y la iniciativa de los sistemas educativos nacionales para asumir la dimensión socioemocional y afectiva como un pilar del aprendizaje en el siglo XXI, pues en ello descansa la concreción del proyecto de paz y de inclusión que se incluyen en la Agenda 2030.

De este modo, el concepto de competencia ha evolucionado y trascendido más allá del ámbito profesional o laboral. Una competencia se concibe como *“la capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia”*. (Bisquerra Alzina, & López- Cassà, 2021)

Las competencias, por tanto, se caracterizan por ser individuales o grupales, no transferibles; implica los saberes, las habilidades, las actitudes, conductas, capacidades formales e informales, que se desarrolla el aprendizaje continuo y experiencias que constituyen un potencial de movilidad o de actuación eficaz en contextos determinados.

Sin embargo, el aumento en los indicadores de manifestaciones y comportamientos asociados a conductas auto-destructivas, violentas y de apatía, de exclusión son más frecuentes en jóvenes que no habían recibido una educación emocional en las etapas previas, lo cual complejiza la inserción en la vida universitaria y sociolaboral, al crear situaciones y conflictos que rebasan el incumplimiento de las normas y se les reconoce como disfunción socioemocional para vivir (Goleman, 2000).

La formación y desarrollo de las competencias socioemocionales, constituyen un proceso complejo pues el desempeño reflexivo y autorregulado de las emociones, la disposición para la mediación, el respeto de las ideas y convicciones de los demás y, a la vez, la fuerza para expresar las opiniones y argumentarlas sin recurrir a la violencia, lo cual se expresa en la responsabilidad social y emocional al analizar y valorar las consecuencias de los propios actos antes de proceder, o corregir los errores, pero desde una postura ética compartida.

En consecuencia, los jóvenes tienen una vida social más activa y la actividad profesional para la cual, se delinea un perfil de comportamiento social y emocional que enfatiza en el papel que se le otorga a la autorregulación de su actuación ante las diversas situaciones de la vida. Por tanto, aprender a ser, a vivir, y convivir; se convierte en un contenido genérico de las competencias socioemocionales, las cuales cobran significado y sentido en

las diferentes etapas de la formación, pero, sobre todo, deben ser aprendidas durante la niñez, la adolescencia y desarrolladas en la edad juvenil y la adultez.

Se explica así que la referencia al desarrollo de las competencias socioemocionales en la Educación superior, alcance relevancia y las discusiones metodológicas acerca de este tema aun muestra falencias claves. El estudio realizado por Rendón (2019), enfatiza en este aspecto al declarar que se han podido identificar actitudes y dificultades en los docentes, que no favorecen la educación socioemocional que deben desarrollar en sus estudiantes. Se aprecian dificultades en el manejo o control emocional, la falta de empatía y habilidades sociales que se muestran indiferentes e intolerantes, desconocen situaciones, les falta comunicación asertiva, los climas o ambientes escolares no son adecuados y no hay buenas relaciones con los estudiantes.

El impacto social y profesional de las fallas formativas de la competencia socioemocional en las carreras universitarias, genera la necesidad de concebir este propósito como eje articulador del modelo pedagógico que asumen las carreras, sobre todo, según el perfil de desempeño. Solo así, es posible contribuir a eliminar las causas que provocan los conflictos laborales, los sentimientos de frustración y ansiedad, dado que se enfrentan a demandas que no aprendieron a resolver en la universidad.

En particular, la atención a los jóvenes que estudian carreras pedagógicas, esta competencia adquiere una mayor relevancia. Los jóvenes profesionales de la educación, asumirán la responsabilidad de convertirse en un agente activo de la formación y desarrollo socioafectivo de los estudiantes, al tiempo que se identifican principal mediador de las relaciones entre la escuela, la familia y la comunidad. De esta manera se acentúa la necesidad de que este profesional sea capaz de razonar y reaccionar ante la vida de manera positiva, lo cual lo convierte en un modelo a seguir.

En Cuba, la reflexiones en este tema se ha centrado en las fallas del proceso formativo y en la búsqueda de soluciones. El apego a la curricularización y al trabajo de los colectivos de profesores en cada año académico como parte de la actividad educativa que se debe desarrollar en las carreras es una regularidad. En los últimos años, la estimulación de habilidades, actitudes socioemocionales en la formación del docente aparece con más claridad y se ha convertido en una normativa implícita o explícita en el modelo y perfiles del profesional.

En este orden se reconoce el desarrollo de habilidades de comunicación interpersonal (Ojalvo, 2006), la elaboración de proyectos de vida (D'Angelo, 2014), influyen en

la formación para el desempeño personal y social. Estos autores enfatizan en la necesidad de enseñar a colaborar, ayudar, comprender y relacionarse con los otros desde una sensibilidad ética y apoyar la formación de las competencias socioemocional del joven universitario desde la *formación inicial en el quehacer cotidiano*

La sistematización de resultados de investigación socializados en eventos y publicaciones cubanas evidencian cierta recurrencia a develar la necesidad de profundizar en el tema, al develar que aún es insuficiente la concepción pedagógica y didáctica del proceso lo cual limita las experiencias formativas de carácter socioemocional positiva aun cuando aumentan las actividades sociales con relevancia afectiva para los estudiantes universitarios. Al mismo tiempo, se destaca que, en las carreras pedagógicas, existe la tendencia a trabajar el tema desde los aspectos psicopedagógicas que sustentan la actividad del docente en cada nivel educativo.

Un amplio consenso se abre entre las teorías de formación del docente para asegurar el impacto que deja en el modo de ser profesor, la vida social y emocional que cada uno lleva a nivel personal. En la formación de los jóvenes que se dedicarán a la profesión docente, es importante primero, contar con una persona con posibilidades para hacer más resiliente y empático; por tanto, es preciso asegurar que el proceso formativo priorice entonces la formación y desarrollo de las competencias socioemocionales en los jóvenes universitarios que estudian carreras docentes.

Como resultado del estudio de sistematización realizado se confirmó que las investigaciones en torno al tema, consideran una necesidad de ampliar el análisis, la discusión, la posibilidad de gestionar recursos y circunstancias emocionales, afectivas y relacionales, de las que se debe ir tomando conciencia a lo largo del desempeño profesional. Con el propósito de contribuir al debate, este trabajo se propone como objetivo: Determinar los presupuestos metodológicos para la formación de competencias socioemocionales en las carreras pedagógicas. la cual podrá servir de referente para la toma de decisiones formativas.

DESARROLLO

El desafío de la educación del siglo XXI demanda del docente, no solo consolidar sus competencias técnico-disciplinarias, sino también su desarrollo humano en el cual, ocupa un lugar importante la competencia socioemocional de los estudiantes, desde la cual es posible que los jóvenes puedan preservar su salud física y emocional, además de regular con empatía y creatividad algunas

conductas disruptivas que obstaculizan el aprendizaje en el aula. Estas ideas se han identificado como objetivos y líneas estratégicas de las políticas internacionales (Organización de las Naciones Unidas, 2018; Álvarez Bolaños, 2020).

En las últimas décadas la referencia a la formación integral de los jóvenes universitarios, no solo destaca la pertinencia de la formación y desarrollo de competencias profesionales, personales y sociales. Estas, en general, son entendida como un saber hacer en situaciones concretas que requieren creatividad en la aplicación, responsabilidad en conocimientos, habilidades y actitudes, que permiten comprender, expresar y regular de forma adecuada, los fenómenos socioemocionales ayudándolos a enfrentar con mayor eficiencia los retos de la actividad profesional y de la vida diaria.

De lo anterior se deriva la importancia de la formación de competencias al conocerlo como un proceso intencional y totalizador de influencias formativas que derivan en la apropiación de conocimientos, habilidades, actitudes que se traducen en los modos de actuación en la práctica social y que informa acerca del desarrollo de las potencialidades de los individuos para enfrentar la vida diaria.

Se han agrupado las competencias en las de desarrollo técnico-profesional y las competencias de desarrollo socio-personal. Estas refieren un cúmulo de conocimientos y procedimientos aplicable, pero a pesar de la claridad terminológica, la primera devela la especialización; mientras, las competencias de desarrollo socio-personal se le reconoce como competencias básicas, genéricas, transferibles, competencias relacionales interpersonales, así como competencias socioemocionales (Bisquerra Alzina & López- Cassà, 2021).

En particular, la referencia a la competencia socioemocional alude a los conocimientos, habilidades y actitudes que, conforme al desarrollo evolutivo de la persona le permite de valorar las propias emociones y las de los demás, y en consecuencia adquirir, cierto grado de competencia en su regulación (Bisquerra Alzina & López-Cassà, 2021). En este contexto, estas se presentan como el conjunto de saberes que al ponerse en acción permite dar respuestas efectivas y actualizadas que demanda un entorno complejo, contradictorio y cambiante en el que transcurre la vida.

Las sistematizaciones de los diferentes autores identifican en el contenido de las competencias socioemocional: la *“motivación, autoconfianza, autocontrol, paciencia, autocrítica, autonomía, control de estrés, asertividad, responsabilidad, capacidad de toma de decisiones, empatía, capacidad de prevención y solución de conflictos,*

espíritu de equipo, altruismo (Bisquerra Alzina & López-Cassà, 2021). Para Chianese & Prats (2021), comprende las habilidades de vida y bienestar, competencia social, autonomía social, regulación emocional, y la conciencia emocional. Se reconoce también las capacidades de auto-reflexión que permiten la identificación y regulación de las propias emociones (intrapersonal) y las habilidades que permiten reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo (interpersonal), entre ellas habilidades sociales, empatía, asertividad, comunicación no verbal, entre otras.

Se comprende entonces que, como resultado de la educación, la formación de la competencia socioemocional coloca la intencionalidad de influencias formativas en el la dimensión afectiva y emocional creando oportunidades y posibilidades que le permitan un desempeño exitoso ante los conflictos y situaciones de la vida diaria, adjudicándosele una carga emocional significativa a los aprendizajes sociales en contextos reales y relevantes.

Así, la educación se debe orientar a favorecer los conocimientos sobre las emociones y su aplicación en las diferentes situaciones de la vida en correspondencia con el desarrollo evolutivo y los contextos de interacción de manera que sean capaces de valorar las propias emociones y las de los demás, al tiempo que adquiere cierto grado de regulación ante situaciones específicas. Esta posición implica contemplar las emociones como un contenido que puede aprehenderse a través del proceso de interacción que tiene lugar a lo largo de la vida.

Este proceso, se inicia en la familia, pero la formación y desarrollo de las competencias socioemocionales, en las instituciones educativas alcanzan una mayor influencia, pues en ellas se amplían y diversifican las interacciones que se producen en el marco escolar, las que deviene en experiencias significativas en el de aprendizaje socioemocional (Rendón, 2019).

Para la delimitación de las competencias socioemocionales hay diversas propuestas; pero, en general estas incluyen la identificación, interpretación, argumentación y resolución de problemas socioemocionales, integrando valores, conocimientos y habilidades sociales y emocionales que se movilizan en la actuación en la realidad. Esto explica el carácter multidimensional (cognoscitiva, actitudinal y conductual) y su ejercicio involucra, incluso, el manejo de la incertidumbre.

Un ejemplo relevante se presenta en la figura 1

<i>Competencia emocional</i>	<i>Competencia social</i>
Conciencia de sí mismo (autoconciencia)	Conciencia social
- Conciencia emocional de uno mismo: Reconocimiento de nuestras emociones y sus efectos (Autoconciencia emocional)	- Conciencia de las emociones del grupo al que pertenece.
- Valoración adecuada de uno mismo: conocimiento de nuestras fortalezas y debilidades (Autoevaluación)	- Empatía: percepción y valoración de las emociones de los demás
- Confianza en uno mismo: sentido de nuestros méritos y capacidades (Autoconfianza)	- Confianza en los demás
<i>Autogestión</i>	<i>Gestión de las relaciones</i>
- Autocontrol emocional: control de nuestras emociones e impulsos	- Gestión o manejo de los conflictos.
- Transparencia/Fiabilidad: muestra de integridad y honestidad	- Liderazgo inspirado. Influencia: tácticas de influencia
- Autonomía/independencia: Responsabilidad y manejo de uno mismo	- Construcción o establecimiento de vínculos.
- Adaptabilidad: flexibilidad en situaciones de cambio u obstáculos	Catalizar el cambio: iniciación y manejo del cambio
- Iniciativa para el logro: actuación para alcanzar la excelencia.	- Servicio, trabajo en equipo y colaboración.
- Optimismo: actitud positiva	- Visión y desarrollo compartido con los demás.

Figura 1. Competencias socioemocionales.

Fuente: Tomado de Rendón (2019).

En la etapa juvenil estas deberán alcanzar un desarrollo marcado por el desarrollo de la metacognición (autoconocimiento, autovaloración, autorrealización) desde la cual, al concluir sus estudios profesionales, pueda desenvolverse con éxito en los diferentes contextos en que transcurre la vida personal, profesional y social.

Para asegurar la formación y desarrollo de las competencias socioemocional en los jóvenes que estudian carreras universitarias, es necesario atender al necesario vínculo de estas con el desempeño personal, profesional y social. En este caso, se confirma que, en la formación del estudiante universitario, la dimensión socioemocional se convierte en eje de articulación en la formación para en el desempeño exitoso (Guevara, 2013; Cejudo, et al., 2015).

Se explica así que, en los perfiles del profesional de cada carrera, este tipo de competencia se incluya de manera implícita o explícita como expresión de los aprendizajes genéricos y específicos que el estudiante debe alcanzar. Por tanto, las competencias socioemocionales sean válidas para las actividades inter y extra universitarias; se expresan en el ámbito académico, investigativo, laboral y extensionista convirtiéndose en una característica de la personalidad.

Luego, las competencias socioemocionales son parte consustancial del proceso de formación de los jóvenes universitario que estudia carreras docentes, sobre todo, a partir de la intencionalidad y cambios que en el ámbito personal y profesional deberá reflejarse en el modo de actuación.

Otros autores advierten las implicaciones educativas que tienen los aspectos emocionales en las actividad profesional de los docentes, sobre todo, en lo relacionado con el bienestar emocional y sus repercusiones en la mejora de convivencia social de los estudiantes, lo que justifica y fundamenta el desarrollo de las competencias emocionales en los docentes en los planes de formación, destacando la necesidad de atender la relación existente entre los estilos de enseñanza y el desarrollo emocional. Ello favorece el bienestar de los estudiantes de las carreras pedagógicas y del alumnado que deberá atender en las prácticas preprofesionales y al iniciar la vida profesional.

En el caso de Cuba, las investigaciones sobre la dimensión afectiva, se aborda como habilidades sociales ante las insuficiencias en el control y autocontrol socioemocional que manifiestan los estudiantes y profesores de las carreras pedagógicas, lo cual no solo reveló la necesidad de priorizar la formación socioemocional de los estudiantes y el bienestar emocional de los maestros.

La concepción de la formación socioemocional, atiende los desafíos planteados en la Agenda 2030, al referirse a la aplicación de los objetivos de desarrollo sostenible en su dinámica organizativa (liderazgo, organización de los estudios, docencia, proyecto formativo) y convertirse en el centro transformador de la realidad social a la que sirven; pero, su concreción en la práctica deberá hacerse de forma que mejore la calidad de vida de la sociedad.

Esta consideración, valoriza la estimulación del pensamiento reflexivo, la creatividad, resolución de conflictos y toma de consciencia de las propias emociones, pero sobre todo que permita la obtención de resultados positivos y brindar a todos nuestros niños una perspectiva integral de desarrollo personal de manera que pueda lograr manejar y reconocer sus emociones, motivaciones y la de los demás, al tiempo que se implica de manera responsable y proactiva en la resolución de los conflictos por vías del diálogo y el consenso (Torres, 2018).

Pero, poner en práctica las máximas anteriores implica que las carreras universitarias de formación docente se dirijan a equilibrar la formación general y especializada las que presenta vinculadas a las habilidades socioemocionales, durante las diferentes actividades del proceso. La sistematización de los estudios desarrollados en la Universidad de Cienfuegos, en los últimos diez años advierte aspectos relevantes que aportan a la conformación de referente para asumir el desafío que implica la formación de competencias socioemocionales.

Desde el punto de vista teórico las competencias socioemocionales se asumen como el conjunto integrado de conocimientos, habilidades, actitudes emocionales y sociales que deberá poseer un joven universitario para enfrentar la complejidad de la vida personal y profesional, en correspondencia con las demandas de la sociedad y las exigencias del desempeño de la profesión (Rendón, 2019); pero en las carreras pedagógicas se conciben como expresión coherente e integrada de conocimientos, habilidades y actitudes sociales y emocionales ante la toma de decisiones que asume el joven profesional en los diferentes contextos y situaciones que enfrentará a lo largo de la vida.

En este caso la sistematización de las diferentes perspectivas de análisis y tomando como referente la integración

de las competencias emocionales y sociales y en el marco del proyecto de investigación vinculado al aprendizaje social, se determinó como competencias socioemocionales esenciales las siguientes. La integración de esas competencias permite identificar que existen aspectos claves tales como:

- La autoconciencia o conciencia de sí mismo de los demás de la sociedad, de las emociones propias y sentimientos que experimenta y poseen los demás lo cual le permiten una adecuada autovaloración, identificación de sus fortalezas, control emocional, confianza en sí mismo para actuar con optimismo responsabilidad.
- La autogestión que se relaciona con la autonomía, la independencia, el establecimiento de las relaciones y las vías para la solución de problemas, el manejo de conflictos con posibilidades para el emprendimiento y la proactividad.
- El liderazgo que incluye la posibilidad de inspirador y posea dominio de las tácticas movilizadoras para influir en los demás con una visión compartida del desarrollo que le permita la construcción de vínculos catalizadores del cambio.

Por tanto, estas competencias socioemocionales se le atribuye la condición de ser el eje de articulación de la formación integral del futuro docente la cual se vincula, tanto a su desempeño personal, profesional como ciudadano, sobre todo al reconocer que estas competencias, le acompañarán a lo largo de la vida, y estarán en un permanente, y gradual desarrollo, manifestándose en la manera en que enfrenta las relaciones interpersonales en los diferentes contextos de la vida.

Por tanto, la formación de este tipo de competencias responde no solo a las apropiaciones cognitivas sino a la ejercitación y reflexión continua de la dimensión emocional y social de la actividad cotidiana que le identifican como un profesional de la educación y que se les permite construir su proyecto de vida y autorregular su actuación en la realidad.

Luego, la responsabilidad formativa descansa en la estimulación cognitivo procedimental y metacognitiva que desarrolla el profesor universitario, de manera individual o en los colectivos de trabajo, para propiciar las condiciones en que el estudiante de las carreras pedagógicas se apropie ejercite y actúe en correspondencia con estas competencias. En este sentido, la integración de influencias, la modelación y promoción de las implicaciones de las competencias socioemocionales en la vida profesional, en la salud mental y en el bienestar psicológico de los jóvenes se convierten en estímulos claves para lograr estos propósitos.

El ejercicio de reflexión y síntesis de los análisis teóricos y de las prácticas de investigación que se han desarrollado en los últimos tres años permiten presentar un grupo de ideas que se convierten en pautas metodológicas las siguientes:

- **Identificación del lugar que ocupa las competencias socioemocionales que se incluyen en el perfil o modelo del profesional**

En principio supone un estudio del currículo tomando como referentes las competencias que aquí se proponen y le registro de otras que puedan aparecer declaradas como conocimientos, habilidades o actitudes que se correspondencia con el perfil y que pueden relacionarse con las competencias declaradas u otras. Este análisis deberá responder a la contextualización como condición necesaria del proceso formativo. Al mismo tiempo incluye la identificación de los materiales docentes, tipos de actividades, metodologías que se orientan y que condicionan la relevancia de la dimensión socioemocional en la formación del docente.

Una exigencia de este proceso es el carácter individual y colectivo del análisis lo que permite develar el entramado de posiciones y perspectivas que contribuyen a sintetizar y crear un referente único para organizar las influencia desde las potencialidades del currículo y de los profesores que forman el colectivo. Es preciso comprender que el enfoque filosófico, del proceso formativo que tiene cada carrera debe ser asumido por los profesores universitarios como base para el análisis, crítico, la reflexión, la toma de decisiones y elaboración de sus propuestas.

- **Determinar el nivel de desarrollo de las competencias socioemocionales que poseen los estudiantes.**

En este caso, se debe utilizar ejercicios de metacognición, de exploración emocional con métodos basado en situaciones polémicas y dilemas socioprofesionales reales o simulares; en los que el estudiante sea capaz de identificar sus emociones, su manera de percibir el mundo y hacerlo corresponder con la actuación socioemocional que exige la profesión. Es importante también colocar al estudiante en situaciones en las que deban proyectar su actuación ante tareas en las que puedan implicar en la gestión de información, de ayuda especializada.

Al mismo tiempo, no se descarta la posibilidad de utilizar entrevistas grupales, discusión grupal, métodos que potencian el aprendizaje cooperativo y aquellos que se desarrollan del aprendizaje de servicio que permite la comprensión del contexto en que vive y ejerce su profesión.

El análisis de los resultados del diagnóstico, se convierte en la base para la toma de decisiones, por eso se encargará a los profesores del colectivo de año y tutores la interpretación y confirmación del diagnóstico a partir de la observación de la actuación en las diferentes actividades.

- **Organización de espacios y recursos de aprendizaje de las competencias socioemocionales**

Aunque son varios criterios que pueden regular las decisiones acerca de las condiciones organizativas en que los jóvenes universitarios, futuros docentes pueden aprender para organizar el proceso de aprendizaje de las competencias socioemocionales es preciso concebirlas con un carácter transversal, integrador en todas las actividades a partir de la significación y sentido que se le atribuya a las influencias que el profesor universitario.

Sin embargo, también es aconsejable crear espacios que tipifiquen la intencionalidad del proceso. Así las, cátedras, clubes, grupos científicos estudiantiles, consultas especializadas, murales, sitios web en los que se ofrezcan o información, ejercitación, actividades de autoevaluación y entrenamiento sociopsicológico pueden ser muy útiles para agrupar a los interesados en resolver sus problemas socioemocionales o en prevenir los problemas.

Desde esta posición, aunque pueda existir una metodología de trabajo que tipifiquen cada uno de los espacios, los colectivos de año deberán ajustar a sus necesidades las opciones a legitimar como oportunidades para estimular el aprendizaje de las competencias emocional. En general, deberán aprovecharse todas las potencialidades para desarrollar actividades que generen vivencias socioemocionales de carácter personal y profesional basadas en el intercambio de lecturas, los video debates, los testimonios e historias de vida y la investigación con personas con alto reconocimiento social y profesional.

Es necesario utilizar estrategia de enseñanza aprendizaje secuenciales personales y grupales en los que se combine los enfoques basado en necesidades; pero, también, deberán sustentarse en el enfoque positivo, lo que incluye asumir técnicas de reflexión, así como la argumentación de posiciones que permitía al futuro docente la introspección como ejercicio de autoconocimiento, autovaloración e identificación de las potencialidades y necesidades para autogestionar, las ayudas que necesite, sobre todo, cuando se trata del manejo de situaciones difíciles. Exámenes, conflictos intergeneracionales en la práctica, insuficiencias en el manejo de información en la actividad investigativo o intervención social en el que la empatía, la comunicación, la autoestima y autodeterminación con que él enfrente la tarea se asumen como claves del éxito.

La sistematización de la práctica de las autoras, como profesora de más de la investigación desarrollada por las autoras durante los últimos años confirman que el manejo exitoso de la dimensión socioemocional del contenido de la asignatura y la integración de las actividades académica, investigativa, laboral y extensionista desde la carrera no solo ayuda al futuro docente a identificar el valor que tiene la competencia socioemocional en las relaciones con los profesores, los compañeros, e incluso en las entidades laborales donde desarrollan la práctica.

Por su parte, el profesor deberá resignificar todo tipo de expresión o manifestación socioemocional positiva, argumentar las potencialidades que posee para crecer como personal, como profesional y como ciudadano, vincular está a situaciones de la vida en que el profesor comenta, narra, discute con los estudiantes experiencias propias y les invita a que tomen posición acerca de la actuación que deberían asumir.

Este tipo de ejercicio combinado con la autovaloración personal y grupal comienza a generar cambios en los estudiantes y es, en segundo lugar, que el grupo se encargara de (guiado por el profesor) para estimular, compartir experiencias socioemocionales que actuaran como recurso para acompañar al estudiante que lo necesite, compartir saberes, ofrecer apoyos y ayudas en las tareas o en el elemento dinamizador del desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes frente a las diversas situaciones de vida.

Pero, en tercer lugar, el estudiante deberá enfrentarse a las actividades de manera personal, auto-registrar sus emociones, resultados, barreras, obstáculos, fortalezas que pudo identificar, reflexionar de forma crítica por qué actúa de una determinada forma y en consecuencia identificar que le falta por hacer, recibir ayuda orientación que deberá ser organizada intencionalmente o autogestionada con su tutor, para luego, repetir las experiencias en otros contextos mostrando la aplicación del conocimiento adquirido.

En este marco, la utilización de metodologías basadas en el aprendizaje cooperativo-colaborativo son muy oportunas; pues, ofrece una mayor interrelación entre los estudiantes lo que favorece las emociones positivas hacia los demás y aumenta el grado de responsabilidad individual y colectiva. En este caso, también se puede optar por el aprendizaje basado en proyectos de manera que contribuya a tratar problemas del mundo real y establece conexiones entre las competencias socioemocionales y el éxito en la vida.

Así proyectos basados en historia de vidas, lectura de biografía de líderes, personas exitosas es recurrente para

identificarse con la dimensión socioemocional que como conflicto o posibilidades que provocó poseer o no una determinada competencia socioemocional. Las vivencias y conocimientos que estas actividades promueven se entretienen con las experiencias de vida personales, profesionales que enfrentan y se llegan a convertir en referentes de actuación para toda la vida.

En efecto, en la medida que el estudiante se enfrenta a las titulaciones de conflicto real o simulado podrá conseguir un mayor dominio de si, para alcanzar mayor confianza, y asumirá una posición transformadora de su propia situación. En este caso, solo si el estudiante concientiza la necesidad de desarrollar las competencias socioemocionales y se valoriza su aprendizaje como parte de su formación personal, profesional y social, es posible obtener éxito en el proceso. La competencia se desarrolla en la actividad, en la valoración personal y grupal y en el resultado de la actividad que se emprende.

Es aconsejable utilizar experiencia compleja, en diversos contextos profesionales y sociales; escuelas grandes, pequeñas, urbanas, rurales, comunidades complejas, con personas difíciles, con necesidades en lo que los estudiantes realicen actividades de mediación a partir de proyectos de intervención educativa en correspondencia con el perfil.

De acuerdo con los estudios psicopedagógicos relacionadas con el tema, es muy importante también, incluir en la formación de los estudiantes cursos y talleres de diálogo y discusión crítica orientados a la educación socioemocional, la formación de valores y el desarrollo de la metacognición; pues, en ellos el futuro profesor no sólo puede aprender a enseñar sino constituyen espacios de consolidación y desarrollo de las habilidades conformadoras de la competencia socioemocionales, dejándoles formados para que puedan contribuir con otros estudiantes y compañeros el ejercicio de formación.

No se descarta que las iniciativas de los colectivos de profesores se orientan a potenciar uno u otro estudiante en el ejercicio de la competencia socioemocional para liderar procesos, para actuar como dinamizador del cambio y lograr la movilización de los demás estudiantes hacia este tipo de actividades.

En este mismo orden, la evaluación con estos fines debe ser significativa, diversificada, procesual, contextualizada, coherente con enfoque positivo de la educación emocional, lo cual supone que los estudiantes puedan entender sus potencialidades y necesidades socioemocionales; pero, sobre todo, identifiquen sus logros y los principales retos que deberá enfrentar como parte del desarrollo personal, profesional y ciudadano.

De esa manera, la evaluación deberá permitir que los estudiantes puedan controlar sus aprendizajes conceptuales, procedimentales, actitudinales e identificar los cambios en los modos de actuación. Por tanto, este proceso debe concebirse como un ejercicio de valoración que se orienta a la identificación de la contribución de las personas implicados, los tipos de actividades que influyen en el aprendizaje de las competencias socioemocionales (Sánchez, et al., 2019).

Desde estas pautas es posible comprender que la complejidad del proceso de formación de las competencias socioemocionales en las carreras pedagógicas toma como referente clave las tareas de desempeño que exigen del futuro docente idoneidad para asegurar las influencias socioemocionales que demanda la actuación profesional.

En este caso, si bien el estudiante universitario que ingresa en las carreras pedagógicas llega con un determinado desarrollo de las habilidades emocionales y sociales, al convertir las competencias socioemocionales en eje del proceso formativo, se reconoce la pertinencia de incluirlas en el proceso de enseñanza aprendizaje como parte de la responsabilidad social de los profesores universitarios que asumen el ejercicio ético, de contribuir a perfeccionar los procesos formativos en las carreras universitarias.

CONCLUSIONES

Las carreras universitarias deben asegurar la calidad de la formación profesional; esta se presenta como resultado de la integración y síntesis de influencias académicas, investigativas, laborales y de vínculo con la sociedad; pero, el eje de integración del proceso es la dimensión socioemocional desde la cual se asegura a el bienestar psicológico, la salud mental y el desarrollo exitoso de la personalidad

Las investigaciones que se interesan en la formación del docente, insisten en la pertinencia de las competencias socioemocionales, en la actividad profesional del que este realiza y destacan que es en el ciclo de formación en las carreras pedagógicas que estos deben ser asumidas como eje integración de las influencias para el desarrollo integral de la personalidad

En consecuencia, los currículos de las carreras pedagógicas, reconoce el valor de las competencias socioemocionales y de manera implícita o explícita se comprometerse con la actividad de aprendizaje y estimulación de los conocimientos, habilidades actitudes valores que la conforman y que vienen desarrollándose desde edades tempranas en el contexto familiar y escolar que antecede su ingreso a la universidad.

La identificación de las perspectivas de análisis del currículo el diagnóstico de asumir las potencialidades y necesidades de los estudiantes y del proceso como referente, al tiempo que se asume un enfoque positivo de la metodología resultan aspectos esenciales de toda propuesta concebida para este fin.

Las pautas que se presenta y explican en esta comunicación, resultado de la sistematización teórica y de la reflexión metodológica de las tareas en los últimos años como parte del proyecto de Aprendizaje social que desarrolla la universidad de Cienfuegos, se convierten en síntesis y punto de partida para nuevas propuestas que contribuyen a valorizar las prácticas de formación de las competencias socioemocionales en las carreras pedagógicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Bolaños, E. (2020). Educación socioemocional. Del enfoque regulatorio, al crecimiento personal y social. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388-408.
- Bisquerra Alzina, R., & López- Cassà, E. (2021). El cultivo inteligente de las emociones morales en la adolescencia. *Revista Española de Pedagogía*, 79(278), 103-113.
- Cejudo, J., López-Delgado. M. L., Rubio, M. J. & Latorre, J. M. (2015). La formación en educación emocional de los docentes: una visión de los futuros maestros. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(3), 45-62.
- Chianese, C., & Prats, M.A. (2021). Desarrollo de las competencias emocionales del profesorado de secundaria mediante una intervención integral en coaching. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 32(2), 110-131.
- D'Angelo, O. (2014). *Enfoque histórico-cultural, complejidad y desarrollo humano. Encuentro Internacional Hóminis - PRYCREA III*. Pueblo y Educación.
- Goleman, D. (2000). *La práctica de la Inteligencia emocional*. Kaidós.
- Organización de las Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. ONU. <http://hdl.handle.net/11362/40155>
- Rendón, M. A. (2019). Competencias socioemocionales de maestros en formación y egresados de programas de educación. *Praxis & Saber*, 10(24), 243-270. _

Sánchez González, K., Montero Padrón, B., & Fuentes Suárez, I. (2019). La educación emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje de la educación superior. *Revista Cubana Medicina Militar*, 48(2), 462-470.

Torres, E. (2018). Competencias socioemocionales y creencias de autoeficacia como predictores del burnout en docentes mexicanos. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 17(35), 15-27.